

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

Colombia y Venezuela: conflictividad, intereses y escenarios futuros de la relación bilateral.¹

Juan María Rabagliatti

Mauricio Eduardo Nuñez

Resumen

El presente artículo aborda la relación bilateral entre Colombia y Venezuela en los últimos dos años. El objetivo del trabajo es analizar la conflictividad entre los países demostrando que ésta es solo parte de la retórica de los dirigentes, ya que existe un entramado de intereses entre Colombia, Venezuela y Estados Unidos, que hacen vital la estabilidad en la región caribeña. Para ello se tomará como punto de partida la intervención colombiana en territorio ecuatoriano en marzo de 2008, teniendo en cuenta una serie de hitos relevantes como el anuncio de la instalación de bases militares en Colombia en el año 2009, la ruptura de relaciones diplomáticas en julio de 2010 y la posterior mediación de la UNASUR en el conflicto, tratando de responder algunas incógnitas, como cuáles son los intereses en juego de cada actor, cuál es el estado actual de la relación bilateral y cuáles son los posibles escenarios futuros, teniendo en cuenta la importancia geopolítica de la región y la ideología como fundamento de la retórica de las partes.

Palabras clave: Colombia, Venezuela, Estados Unidos, Conflictividad, Intereses, Geopolítica, Ideología

Introducción

El presente artículo, analiza la relación de conflictividad entre Colombia y Venezuela en los últimos dos años en el marco de una región que presenta diversas problemáticas – narcotráfico, guerrilla, disputa por los recursos energéticos – las cuales se avivan con una confrontación entre los Jefes de Estado de ambos países cuya violencia discursiva, en más de una ocasión, ha llevado a pensar que estas divergencias puedan llegar a transformarse en un enfrentamiento bélico.

Por medio de un análisis multidimensional de el conjunto de intereses que vinculan a los actores, teniendo en cuenta los aspectos ideológico, geopolítico y económico-comercial, demostraremos que la agresividad impregnada en la retórica de los

¹ Esta presentación es parte del proyecto de investigación “Seminario de Licenciatura en Relaciones Internacionales 2010” de la Universidad de Congreso, a cargo de la Mgter. Mariel R. Lucero y la Lic. Mariana L. Cóvolo. El trabajo ha sido realizado con la colaboración de Marcos Horacio Vilderman y Martín Blanchard

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

mandatarios es sólo un instrumento político relacionado con la manipulación de la opinión pública, ya que una relación conflictiva con una consecuente escalada de violencia entre Colombia y Venezuela resulta inviable al afectar intereses estratégicos para ambos países.

Uno de los puntos clave, en materia de seguridad, que incide sobre la región responde a la actividad que desarrollan las FARC en territorio Colombiano y en las fronteras de los países vecinos, problemática que ha estado presente en la agenda de gobierno colombiano desde que se crearon en la década del '60 y que, tras el asesinato del Canciller de las FARC Raúl Reyes, ha cobrado trascendencia regional por los supuestos vínculos que éste mantenía con el presidente Chávez. En este sentido, la forma en que las FARC obtienen el dinero para financiar sus actividades² lo cual, por otra parte, provoca un incremento en la capacidad de maniobra del grupo, ha derivado en una escalada de violencia en Colombia que traspasa las fronteras y preocupa no solo a la clase política del país sino a los países limítrofes. Tal situación motivó la firma, a finales de los '90, del tratado bilateral entre Colombia y los Estados Unidos conocido como *Plan Colombia*, por medio del cual Estados Unidos ingresa activamente en Colombia financiando las iniciativas colombianas en la lucha contra el narcotráfico y llevando a cabo asesoramiento militar. Sin embargo, como sostiene Caicedo:

“Si bien es cierto, la estrategia de Estados Unidos contra las drogas ilícitas en Colombia ha tenido éxito en relación con las hectáreas fumigadas y a los niveles de interdicción, el objetivo final de reducir los flujos de droga dentro de las fronteras de Estados Unidos, para afectar los precios y desincentivar el consumo, no ha sido alcanzado.” (Caicedo, 2006:41).

El éxito en las políticas de reducción de violencia interna llevadas a cabo por el Plan, permiten evidenciar otra faceta de la intencionalidad estadounidense, la búsqueda de la estabilidad regional, la cual responde, en mayor medida, a la defensa de los intereses estratégicos norteamericanos que al combate contra el narcotráfico. Sin embargo, la crisis perpetuada en la primera semana de marzo de 2008, produjo una escalada de tensión entre Colombia y los aliados Venezuela y Ecuador. El ataque

² Alfredo Rangel establece basándose en Taylor tres tipos de financiamiento de la guerrilla, El *predatorio*, que se da en áreas donde ésta no ejerce influencia sobre la población, allí la forma de obtener recursos es mediante el asalto, el abigeato, el secuestro y la extorsión. El *parasitario*, cuando la guerrilla logra mayores vínculos con la población y sus finanzas se nutren de las actividades de la región; allí se da el boleteo, la vacuna, el pago por servicios de vigilancia a cultivos de narcóticos y la extorsión a funcionarios público y contratistas. El *simbiótico*, cuando la presencia del Estado es nula o muy escasa, y por lo mismo la guerrilla ha logrado insertarse en la economía regional; allí entonces realiza actividades propias de la región relacionadas con el narcotráfico, actividades extractivas como la minería del oro, ganadería, agricultura y los llamados impuestos revolucionarios. La guerrilla en estas regiones es parte integrante y funcional de la economía regional. (Rangel, 1998:29-31)

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

realizado, en teoría, por las fuerzas militares y de inteligencia colombianas dentro del territorio ecuatoriano resultó el asesinato del Canciller de las FARC Raúl Reyes quien, según los datos que figuraban en su computadora personal, mantenía un vínculo estrecho con los presidentes de Venezuela Ecuador. La información obtenida dio un nuevo aire de agitación visible en los discursos del presidente Uribe quien, además, solicitó explicaciones a sus pares sospechados de brindar sustentos económicos y militares a los grupos insurgentes. Solidarizándose con Correa, el presidente de Venezuela cortó las ya tirantes relaciones con Colombia y decidió movilizar los batallones de infantería a la frontera, el mismo procedimiento, fue anunciado e inmediatamente ejecutado por el presidente ecuatoriano. Sin embargo, las fuerzas responsables del ataque a las FARC, fueron replegadas de la región y puestas a disposición dentro de sus límites, atenuando los posibles enfrentamientos entre las tres fuerzas.

Esta escalada de violencia y tensión política regional, se ha desencadenado por cuatro factores; en primer lugar, la solución militar a la problemática de la guerrilla como eje de la política del presidente Uribe. Segundo, la posición de neutralidad adoptada por los diversos gobiernos ecuatorianos, colocando las acciones armadas para repeler a las FARC en un plano secundario; tercero, el papel desempeñado por el presidente Chávez al mantener un enfrentamiento directo y constante con el gobierno colombiano y al dar muestras de acercamiento con las FARC. Finalmente, los pasos dados por las FARC en los primeros meses de 2008, liberando secuestrados con el gobierno venezolano como intermediario (Pachano, 2008: 3-4).

La ruptura de las relaciones entre Colombia y Venezuela al finalizar los primeros dos días del conflicto fue total. La expulsión del embajador colombiano y el retiro de su par en Bogotá dan muestra de la magnitud de la crisis regional que originó la avanzada contra uno de los principales líderes de las FARC. Otro hecho que ratificó la gravedad del asunto fue el cierre de las fronteras para el comercio entre ambos países. De esta manera, los inconvenientes de Colombia para llevar a cabo una estrategia de pacificación con los insurgentes, así como las contradicciones del Plan Colombia, han transformado un conflicto de carácter interno en algo mucho más complejo, que tiene como principales actores a Colombia, Estados Unidos y las FARC, a quienes se suman sus vecinos más cercanos, desencadenando así una problemática de índole regional.

Trasfondo ideológico de la conflictividad

Los sucesos de marzo de 2008, desencadenaron no solo una situación de conflicto entre las partes involucradas, sino que acentuaron la ya existente confrontación ideológica entre Venezuela y Colombia, entendiendo a Colombia como representante de la ideología y la política estadounidense en la región.

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

El choque ideológico se evidencia en los modelos antagónicos de desarrollo y de integración regional que llevan adelante ambos países. En el caso de Venezuela, los cimientos del discurso del presidente Chávez, así como las directrices de su proyecto nacional, se pueden encontrar en el documento “Líneas Generales del Plan de Desarrollo Económico y Social de la Nación 2007-2013”. Dicho documento establece que es necesaria una refundación de la ética y moral de la nación venezolana, y que tal refundación supone un proyecto ético y moral que hunde sus raíces en la fusión de los valores de las corrientes humanistas del socialismo y de la herencia histórica del pensamiento de Simón Bolívar. En su título “Nueva Ética Socialista”, afirma que:

La necesidad del nuevo Proyecto Ético Socialista Bolivariano parte de la constatación de una necesidad cuyos rasgos dominantes son: La confrontación entre un viejo sistema (el capitalismo) que no ha terminado de fenecer, basado en el individualismo egoísta, en la codicia personal y en el afán de lucro desmedido, y un nuevo sistema (el Socialismo) que está naciendo y cuyos valores éticos, como la solidaridad humana, la realización colectiva de la individualidad, y la satisfacción racional de las necesidades fundamentales de hombres y mujeres, se abre paso hacia el corazón de nuestra sociedad. (...) (República Bolivariana de Venezuela, 2007: 7).

Además, el proyecto de desarrollo venezolano, apunta al control estatal de las actividades económicas claves, en función del Modelo Productivo socialista, llevando a cabo políticas de expropiación e interviniendo fuertemente en el mercado cambiario. En la otra cara de la moneda, encontramos a Colombia, con un proyecto de desarrollo basado en los principios del Consenso de Washington, entre los cuales se destacan el libre comercio como vía para el desarrollo, la privatización y la liberalización de la entrada a inversiones extranjeras directas. En este proyecto, como se ha mencionado anteriormente, Estados Unidos se ha convertido en socio fundamental para Colombia, en lo que respecta a financiamiento y convenios bilaterales. Pero la relación “especial” con el país del norte ha repercutido negativamente en sus relaciones con los países vecinos, y el costo más grande se manifiesta en las relaciones con Venezuela y Ecuador. Existen profundas diferencias ideológicas y un alto grado de desconfianza entre el ahora ex presidente Uribe y los presidentes Chávez y Correa, las que se han agudizado luego del bombardeo colombiano del campamento de Raúl Reyes en territorio ecuatoriano (Tickner, 2008).

Este antagonismo entre el sistema socialista, representado por Venezuela y el sistema capitalista, representado por Estados Unidos y Colombia -dada su afinidad ideológica con el país del norte-, ha sido trasladado al discurso político, con polémicas declaraciones de los mandatarios de Venezuela y Colombia en la búsqueda constante de seducir a la opinión pública de sus respectivos países. En el caso venezolano, el presidente Chávez no ha perdido oportunidad para utilizar su retórica impregnada de ideología en su programa matutino *Aló Presidente*, como estrategia de confrontación discursiva con el modelo colombiano del ex presidente Álvaro Uribe.

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

El conflicto dialéctico ha alcanzado niveles notablemente ofensivos por parte de ambos mandatarios, llegando a oírse de Chávez que el presidente Uribe es un “cobarde, mentiroso, cizañero y maniobrero”, un “vocero de la oligarquía antibolivariana” y que un “hombre así no merece ser presidente de nada, menos de un país”, sino que “sirve para ser jefe de una mafia” (Código Venezuela, Amor y dolor entre Chávez y Uribe, 23-2-10); mientras que el gobierno colombiano ha denunciado ante la OEA la presencia de las guerrillas colombianas en Venezuela, y ha solicitado la creación de una comisión que verifique la existencia de campamentos de las FARC en ese país, llegando al punto de Uribe presentar una denuncia contra el presidente venezolano ante la Corte Penal Internacional y una demanda contra Venezuela en la Comisión Internacional de Derechos Humanos.

En el próximo apartado, se intentará demostrar que esta agresividad discursiva -la cual en ciertos momentos los medios de comunicación intentan mostrar como conducentes a un desenlace armado, como sucediera luego de la noticia sobre el acuerdo para la instauración de bases militares estadounidenses en Colombia en 2009, cuando el presidente Chávez advirtiera durante la cumbre de la UNASUR en Quito “vientos de guerra comienzan a soplar” en América del sur (Telesur, 2009)-, se presenta solo como simple retórica, ya que el entramado de intereses que vincula a Colombia y Venezuela, así como a Estados Unidos con ambos países, obliga a que cuando se presentan situaciones límite dichos actores actúen apartados de los sesgos de la ideología, priorizando la estabilidad regional y la defensa de sus intereses.

Intereses reales en juego

Una vez analizada la cuestión ideológica que impregna las relaciones entre Colombia, Venezuela y Estados Unidos, queda por evaluar cuál es el verdadero entramado de intereses entre dichos actores. Tales intereses, convierten al lazo inter-partes en un complejo triángulo relacional, que será abordado en función de ciertos ejes, a saber, primero, la proyección geoestratégica de Estados Unidos y de Venezuela en Suramérica, segundo, el petróleo como recurso natural clave y tercero, el comercio bilateral entre Colombia y Venezuela.

Al abordar el primer eje, sobre la proyección geoestratégica de Estados Unidos y de Venezuela en Latinoamérica, encontramos que existe un incremento en la atención de Washington respecto a la región en lo que va del año 2008 a la fecha. Si bien su presencia en la región de la Nueva Granada ya se había intensificado con el Plan Colombia en el año 2000, con el objeto de combatir el tráfico ilícito de drogas hacia el territorio estadounidense, en los últimos dos años se evidencia una escalada del interés geopolítico en la región. Esto se ha puesto de manifiesto con una serie de hechos trascendentales, tales como la reactivación de la cuarta flota del USSOUTHCOM en el año 2008 -junto con la publicación del informe “Estrategia del Comando Sur de los Estados Unidos 2018 Amistad y cooperación para las Américas”

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

(U.S. Southern Command, 2008) en diciembre del mismo año- y la cuestión sobre las bases militares puestas a disposición de EEUU por parte de Colombia en 2009. Respecto al informe del USSOUTHCOM publicado en diciembre de 2008, resulta necesario su análisis ya que ratifica este creciente interés en la región por parte de EEUU. En su conclusión, por ejemplo, se afirma que:

"Latin American and Caribbean nations are strategically important to the national security and economic future of the United States. The long-term interests of the U.S. are best served by an hemisphere of stable, secure, and democratic nations. A prosperous future for all rests on a foundation of shared values; efficient governments; free societies; and open, market-based economies" (U.S. Southern Command, 2008: 19).

Pero el documento también se refiere a la forma en la que Washington pretende desenvolverse en el hemisferio. En su título "The Mission Today" reza: *The United States Southern Command's mission is to conduct military operations and promote security cooperation to achieve U.S. strategic objectives* (U.S. Southern Command, 2008: 10)³.

Estos párrafos, así como el documento en su conjunto, permiten ver a grandes rasgos cuál es la visión geoestratégica del país del norte en Suramérica. El control de los recursos naturales clave, como el petróleo, el agua y la biodiversidad, todos abundantes en el hemisferio sur, implican para los Estados Unidos la necesidad de asegurar *estabilidad regional*, ya sea actuando políticamente por intermedio de gobiernos afines a sus valores, mediante mayor presencia militar o inclusive recurriendo a operaciones militares directas para la defensa de sus objetivos estratégicos. El combate al narcotráfico, objetivo del Plan Colombia, pareciera quedar en segundo plano ante la creciente demanda energética estadounidense y la alta conflictividad en medio oriente, situaciones que ubican al control de los recursos naturales en Latinoamérica como una tarea necesaria.

La cuestión referida a la estabilidad regional es particularmente relevante para nuestro objeto de estudio. Para EEUU significa un contexto ideal, a los efectos de mantener el flujo de petróleo proveniente de Venezuela y Colombia hacia su territorio. Pero no es un concepto únicamente defendido por EEUU, sino que tanto Venezuela como Colombia comprenden la importancia de una región estable para el normal desempeño de los mercados. El presidente Chávez, en la reunión sostenida el 10 de agosto de 2010 con su par colombiano acotaba *"A nosotros nos conviene una Colombia estable, una Colombia en desarrollo"* (ALBA, Chávez destaca que se ha colocado la piedra fundamental para la nueva relación con Colombia, 11-8-10) Este tema será desarrollado con mayor detenimiento en el segundo y tercer eje sobre los intereses reales en juego.

Otro hecho relevante, referido a la proyección geoestratégica de Washington, tiene que ver con la intención de incrementar el número de bases militares en el hemisferio. El 30 de octubre de 2009, se firma el acuerdo bilateral entre Estados Unidos y

³ El subrayado no es nuestro, corresponde al texto oficial.

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

Colombia que otorga al país del norte permiso durante diez años, con posibilidad de prórroga, para instalar 7 bases militares en territorio colombiano para el uso de las fuerzas armadas y contratistas estadounidenses.

La Corte Constitucional de Colombia ha declarado en agosto de 2009 como inconstitucional dicho tratado, el cual deberá someterse al poder legislativo en el plazo de un año a partir del fallo. De cualquier forma, se desenmascara nuevamente la intención por parte de EEUU de intensificar su presencia militar para resguardar los intereses que mantiene en la región caribeña, pudiendo realizar operaciones de vigilancia electrónica y eventuales operaciones militares abiertas.

Referido a la proyección geoestratégica de Venezuela, las “Líneas Generales del Plan de Desarrollo Económico y Social de la Nación 2007-2013” muestran claramente cuál es el camino a seguir. En primer lugar, se ubica al potencial energético como columna vertebral de la política exterior venezolana hacia la región y hacia el mundo, es decir, la utilización de la petro política como instrumento para la ampliación de los espacios de poder. El Plan de Desarrollo dispone:

Establecer como puntal para la conformación de un nuevo mapa geopolítico el desarrollo energético. Venezuela coloca su potencialidad energética como puntal para profundizar la alianza estratégica con los pueblos del mundo, por la paz y la convivencia. (República Bolivariana de Venezuela, 2007: 46)

En su título “Áreas de interés geoestratégicas” se enuncian los objetivos de la política exterior venezolana para cada región que el país considera de importancia geopolítica. Para la región de América Latina y el Caribe, se hace especial hincapié en la “consolidación del eje de liderazgo Cuba-Venezuela-Bolivia para impulsar el ALBA como alternativa al ALCA y a los TLC.”, así como en la necesidad de “fortalecer el esquema de integración suramericana, a través de la Comunidad Suramericana de Naciones...” (República Bolivariana de Venezuela, 2007: 48) .Lo curioso es que en ningún momento se mencione a Colombia como un punto de importancia dentro de la región. Paralelamente, los apartados IV y V del anteriormente citado título, evidencian el antagonismo ideológico entre Venezuela y Estados Unidos, al proponer:

IV. Fortalecer los movimientos alternativos en Centroamérica y México en búsqueda del desprendimiento del dominio imperial.

V. Neutralizar la acción del imperio fortaleciendo la solidaridad y la opinión pública de los movimientos sociales organizados (República Bolivariana de Venezuela, 2007: 48).

Más allá de la ambigüedad de estos objetivos, la afinidad ideológica de Colombia con los Estados Unidos ubica al vecino país como blanco de las estrategias *combativas* ante el imperialismo del norte, y más aun luego de la regionalización del conflicto con las FARC en 2008.

El segundo eje de análisis respecto a los intereses reales en juego, es el referido al petróleo. No se equivoca Kern (2006) al afirmar que los recursos energéticos en Latinoamérica han incrementado su carácter estratégico debido a la gran inestabilidad

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

en Oriente Medio, Colombia produce más petróleo que algunos de los países del Golfo Pérsico, así como Venezuela es el cuarto proveedor de petróleo EEUU. En este caso, surge una vez más el asunto de la estabilidad regional como factor clave para asegurar el flujo de petróleo al país del norte, ya que desde hace mucho tiempo en Washington se teme que la inestabilidad en Colombia pueda extenderse y desestabilizar a países vecinos como Venezuela, Ecuador o Perú, también proveedores de energía a EEUU.

Venezuela por su parte, como ya ha sido mencionado anteriormente, utiliza la petro política como columna vertebral de su política de desarrollo y política exterior. Es el sexto exportador mundial de petróleo, produciendo más de dos millones de barriles diarios -de los cuales más de la mitad están orientados al mercado estadounidense- y sus petróleos ultrapasados ubicados en la Faja del Orinoco constituyen una de las reservas más grandes del planeta.

Aquí es preciso detenerse respecto a la importancia de la relación con Estados Unidos. El petróleo en Venezuela es responsable del 75% de las exportaciones totales de Venezuela, de más del 50% de sus ingresos públicos y de alrededor del 30% de su PIB (International Energy Agency, 2007). De esta forma, en una economía poco diversificada y petróleo-dependiente, el vínculo Caracas-Washington se transforma en vital para el funcionamiento del aparato estatal venezolano.

Este es otro de los factores que se suma al conjunto de argumentos recopilados en este artículo para restar importancia real a la conflictividad Venezuela-Colombia y desestimar un posible desenlace bélico. Venezuela es consciente que necesita estabilidad en la región tanto como Colombia o Estados Unidos, fundamentalmente por el entramado de intereses que une a los tres actores. Sin estabilidad regional, el país del norte podría perder seguridad en el control del flujo de hidrocarburos hacia su territorio, así como Venezuela se vería privada de la mayor fuente de ingresos para mantener en funcionamiento su complejo aparato estatal.

Colombia por su parte, dado su conflicto interno con la guerrilla y el narcotráfico, ha sido beneficiaria del Plan Colombia, por medio del cual Estados Unidos viene financiando con más de 4500 millones de dólares desde el año 2000 a Colombia, convirtiéndolo en su tercer receptor de ayuda financiera en el mundo, después de Israel y Egipto (Kern, 2006:7). Si bien desde este punto de vista, se puede interpretar que la problemática es funcional para Colombia, a los efectos de continuar recibiendo ayuda de Washington, paralelamente, el intenso flujo comercial con Venezuela hace que encuentre también costoso mantener una relación tensa con Caracas, y es el tema que corresponde al último eje referido a intereses reales en juego.

Como eje final del entramado de intereses entre Colombia y Venezuela, analizaremos el comercio bilateral que une a dichos países. Así, la transformación productiva venezolana desde la llegada al poder de Hugo Chávez ha provocado que el flujo comercial con Colombia se haya visto intensificado, registrando su etapa de mayor crecimiento histórico entre el año 2004 y 2009 (Esguerra Umaña; Montes Uribe;

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

Garavito Acosta; Pulido González, 2010: 1). Sin embargo, la transformación productiva previamente mencionada, no ha logrado aún revertir las graves distorsiones en la economía de Venezuela, consecuencia de un sistema productivo poco diversificado y mayormente dependiente de las exportaciones petroleras. La incapacidad de la industria venezolana para satisfacer la disparada demanda interna - producto del alza del precio internacional del petróleo-, ha traído aparejada la dependencia venezolana de las importaciones colombianas, sobre todo de alimentos. Venezuela ha tratado de atenuar esta situación negociando acuerdos de trueque de petróleo por alimentos con Argentina y Brasil, pero las importaciones venezolanas de Colombia se duplicaron en 2007 (Palotas, 2008: 67).

Es entonces, por la incapacidad de ambos países para sustituir los mercados y disminuir así su dependencia, que precisan un contexto de estabilidad regional y buenas relaciones bilaterales. El conflicto acontecido en marzo de 2008 demostró que ante la ruptura de relaciones diplomáticas, el consecuente freno al comercio bilateral actúa como presión para reestablecer los lazos inter-partes. Esto es porque tanto la economía venezolana como colombiana son sensibles a dicha situación, al afectarse intereses clave. En el caso de Venezuela, al detenerse el flujo comercial se frena el abastecimiento de alimentos para la población, circunstancia que no puede sostenerse durante demasiado tiempo por tratarse de bienes de primera necesidad, en el caso de Colombia se perjudican ciertos sectores de la industria que concentran sus ventas en el vecino país, como es el caso de la explotación de minerales no metálicos, cuero y manufacturas, textiles, maquinaria y equipo, etcétera (Esguerra Umaña; Montes Uribe; Garavito Acosta; Pulido González, 2010: 19).

Actualidad

Como se ha mencionado a lo largo de este artículo, la relación entre Colombia y Venezuela ha transitado durante los últimos dos años uno de sus momentos más álgidos. El brete entre los presidentes Hugo Chávez y Álvaro Uribe en 2008 por la acusación por parte de este último de apoyo del gobierno venezolano a la guerrilla colombiana llevó al punto del retiro del enviado diplomático del gobierno Bolivariano en el vecino país, situación que se ha reiterado en estos últimos años, y a proyectar un potencial conflicto bélico, cuando el Jefe de Estado venezolano ordenó el traslado de 10 batallones a la frontera colombo-venezolana. Esto ha traído innumerables dificultades para lograr un proceso de integración sudamericano uniforme, que abarque a todos los países del continente.

En este enfrentamiento han intentado mediar diferentes organismos internacionales de la región, como es el caso del Grupo de Río en su XX Cumbre, en República Dominicana, que tuvo un éxito transitorio, como así también las diversas reuniones de UNASUR abocadas al tema. Los principales inconvenientes para lograrlo son la retórica utilizada por el mandatario venezolano, buscando entrar en conflicto permanente con el mayor representante de la política norteamericana en Sudamérica

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

–léase Colombia-, así como el claro interés mostrado por el ex Presidente Uribe por no formar parte de las diversas formas de integración propuestas desde el Sur, y seguir manteniendo una política de *intervención por invitación* para con Estados Unidos (Tickner, 2007).

La relación entre estos países paulatinamente empieza a recomponerse a partir de la asunción al gobierno colombiano de Juan Manuel Santos. En alusión a ello, el 11 de agosto de este año se reunieron los actuales mandatarios de cada país, con el fin de restablecer y recomponer las relaciones diplomáticas, rotas a fines de julio. Después de la reunión, Chávez declaró: “*hemos colocado la piedra fundamental para esta nueva relación*”. El jefe de gobierno venezolano ratificó que su gobierno no apoya movimientos irregulares en la frontera. Asimismo, destacó la importancia de restituir el respeto, la transparencia y la confianza entre ambas naciones. “Hemos fijado esos principios. Por eso hemos decidido restablecer las relaciones diplomáticas, políticas y económicas entre ambas naciones”, acotó. Aclaró también que en Venezuela se está llevando a cabo una Revolución Bolivariana pacífica y democrática que no guarda ninguna intención de perjudicar al pueblo de Colombia (ALBA, Chávez destaca que se ha colocado la piedra fundamental para la nueva relación con Colombia, 11-8-10).

Los gobernantes, al término de la reunión en Santa Marta, firmaron una declaración de principios que regirá el relanzamiento de las relaciones entre ambos países. Ratificaron que la relación se conducirá a través del diálogo directo y respetuoso, privilegiando la vía diplomática. Además, decidieron crear cinco comisiones de trabajo, para analizar diversos temas y dar soluciones efectivas a los aspectos en los cuales haya diferencias, entre los cuales se encuentra la reanudación de los intercambios comerciales binacionales, así como la defensa de la frontera conjunta.

Podemos decir que la relación empieza a recomponerse, o por lo menos, que tanto los gobiernos colombiano y venezolano están realizando esfuerzos para lograrlo. Un buen indicio de ello es la medida tomada en agosto de este año por la Corte Constitucional colombiana, de fallar en contra del acuerdo firmado por este país y el gobierno de USA, que permitía la instalación de personal militar norteamericano en 7 bases militares colombianas. Entre los argumentos esgrimidos para su rechazo, se encuentra el hecho de que el tratado implicaba más obligaciones para el Estado colombiano, en lo concerniente a la entrega de soberanía, sin obtener beneficio alguno a cambio. Por tanto, el acuerdo volverá al Poder Ejecutivo para su reforma y posterior presentación ante el Legislativo. Esto muestra un intento por parte del gobierno de Colombia de reconstituir el nexo con su par venezolano, puesto que la aprobación de la instalación norteamericana en las bases militares fue uno de los principales fundamentos utilizados por Chávez para romper las relaciones

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

diplomáticas el año pasado, y determinar que se retirara todo el personal de la Embajada venezolana en Colombia.

Entretanto, un asunto negativo de la recientemente iniciada administración de Santos es la muerte por parte del Ejército colombiano de Jorge Briceño, alias Mono Jojoy, jefe militar de las FARC, lo que manifiesta una indudable intención de continuar la alternativa militar, emprendida inicialmente por Álvaro Uribe contra las fuerzas insurgentes. En este sentido, el grupo insurrecto se ha expresado tras el acontecimiento, diciendo que:

"(...) el único camino es la solución política y pacífica para el conflicto social y armado interno, y en ella somos y seremos factor determinante. Las demás estrategias sólo contribuyen a prolongar la espiral de la guerra." (El Mundo, Las FARC califican la muerte del 'Mono Jojoy' de 'falsa y victoriosa aniquilación', 24-9-10).

Esto deja a entrever que la medida adoptada por el gobierno colombiano debería ser revisada y, llegado el caso modificada, puesto que el conflicto con las FARC no cesa, y es uno de los principales problemas que ha impedido un adecuado ejercicio del poder por parte de los respectivos gobernantes de turno a nivel nacional y regional.

Conclusiones

Habiendo analizado los aspectos referidos a la ideología, los intereses y la actualidad que atañe a la compleja relación entre Colombia y Venezuela, se pone de manifiesto una y otra vez la contradicción entre el discurso de los mandatarios y las políticas llevadas a cabo en la agenda bilateral durante los últimos dos años. La estabilidad regional se presenta como un elemento fundamental de la relación inter-partes, siendo tenida en cuenta como objetivo tanto para Venezuela como por Colombia, e interpretada como elemento clave para la defensa de sus intereses fundamentales, a pesar de sus diferencias diametrales en lo que respecta a modelo de país. El antagonismo ideológico pareciera quedar en segundo plano cada vez que se ponen en jaque aspectos económicos de la agenda bilateral, buscando la salida más urgente a la conflictividad que se presente, aunque ello represente una contradicción en el discurso político de las partes. La asunción de Juan Manuel Santos en agosto de 2010 en Colombia puede significar un giro en la forma de llevar adelante la relación con Venezuela. La buena voluntad mostrada por los mandatarios en la reunión de Santa Marta, donde además se priorizó el tema de la reanudación de los intercambios comerciales binacionales, es signo de que se pretende poner a los intereses de las partes un escalón arriba de las diferencias ideológicas. Lo reciente del cambio de mando en Colombia hace que los escenarios futuros sean aún difíciles de establecer, pero queda claro que mientras se mantengan estrategias de vínculo bilateral en función de intereses reales, apartándose de los sesgos de la ideología, ambos países

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

podrán avanzar hacia una relación donde se logre recuperar progresivamente la confianza perdida a lo largo de los últimos años. El mantenimiento de esta postura por parte de Colombia, dependerá de la voluntad de sus políticos en incrementar el escaso margen de autonomía respecto de las políticas de Estados Unidos, para poder crear una agenda colombo-venezolana genuina, transparente y previsible.

Referencias:

Libros

Rangel Suárez, Alfredo, (1998), Colombia la guerra en el fin de siglo, Bogotá, Ed. Tercer Mundo.

Capítulos en obras colectivas:

Tickner, Arlene B., (2006) "Política internacional y crisis interna: Colombia, Estados Unidos y los países vecinos" en Tulchin, Joseph; Benitez Manaus, Raúl y Diamint, Rut (ed.), *El rompecabezas. Conformando la seguridad hemisférica en el SXXI* (Buenos Aires: Prometeo libros/Bononiae Libris), pp.35-54

Artículos de revistas:

Caicedo, Juan Pablo, (2006) "Amenazas y oportunidades de la estrategia actual de negociación frente al paramilitarismo en el marco de la relación de Colombia con Estados Unidos", Bogotá, Revista, N° 1, pp.35-54.

Esguerra Umaña, M.; Montes Uribe, E.; Garavito Acosta, A.; Pulido González, C. (2010) "El comercio colombo-venezolano: características y evolución reciente", Bogotá, Borradores de Economía, N° 602, pp. 1-48.

Isbell, Paul. (2008) "Energía y geopolítica en América Latina". WP. N°. 12. Madrid: Real Instituto Elcano, pp. 1-15

Kern, Soeren, (2006) "Cómo la demanda de petróleo determina la política exterior estadounidense", Real Instituto Elcano, ARI N° 74.

Pachano, Simón (2008) "La nueva dimensión del conflicto colombiano", Real Instituto Elcano, ARI N° 38.

Palotas, Lazlo (2008) "Tres miradas al conflicto colombo-venezolano", Bogotá, Reflexión Política, Vol. 10, N° 19, pp. 60-72.

Tickner, Arlene B., (2007) "Intervención por invitación, Claves de la política exterior colombiana y de sus debilidades principales", Colombia Internacional, N° 65, pp. 90-111.

Tickner, Arlene B., (2008) "Colombia y Estados Unidos: una relación "especial"", Foreign Affairs, 8 (4), pp. 65-72.

Instituciones:

International Energy Agency (IEA/AIE) (2007), World Energy Outlook.

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

República Bolivariana de Venezuela (2007). *Plan de Desarrollo Económico y Social de la Nación 2007-2013*, en http://www.bibliotecasvirtuales.org.ve/spaw/docs/Mapa_Lineas_General_Econ_Social_Plan_2007_2013.pdf

U.S. Southern Command (2008), *United States Southern Command Strategy 2018*, en <http://www.southcom.mil/AppsSC/files/0ui0i1177092386.pdf>

Noticias:

Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) (11-8-10), *Chávez destaca que se ha colocado la piedra fundamental para la nueva relación con Colombia*, en

<http://www.alianzabolivariana.org/modules.php?name=News&file=article&sid=6740> , consultado el 6/10/10.

Código Venezuela (23-2-10). *Amor y dolor entre Chávez y Uribe*. En

<http://www.codigovenezuela.com/2010/02/amor-y-dolor-entre-chavez-y-uribe/> , consultado el 6-10-10

El Mundo (24-9-10) *Las FARC califican la muerte del 'Mono Jojoy' de 'falsa y victoriosa aniquilación'*. En

<http://www.elmundo.es/america/2010/09/24/colombia/1285351447.html> , consultado el 6-10-10

Telesur, Caracas, 10-8-09